

Estudio Inductivo

6

1 JUAN

Texto seleccionado: 1 Juan 4:7-21

1 Juan 4:7-11

“Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios no ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.”

I Preguntas inductivas

- 1.1 *“Todo aquel que ama es nacido de Dios, y conoce a Dios” ¿Acaso todos los que aman a sus padres, hermanos, cónyuges e hijos han nacido de Dios y conocen a Dios? ¿a qué se refiere?*
- 1.2 *¿Para qué Dios envió a su Hijo al mundo?*
- 1.3 *¿De qué manera debemos amarnos entre nosotros?*

Respuesta:

- 1.1 Es evidente que Juan no se está refiriendo al amor como lo definen algunos diccionarios, es decir, como un “conjunto de sentimientos que ligan una persona a otra” o “un sentimiento relacionado con el afecto o apego”, y tampoco tiene que ver con el enamoramiento y el cariño especial hacia otra persona, que es común a la naturaleza humana en todas las culturas, sino que se refiere a un amor sobrenatural que baja de Dios mismo y llena nuestra vida. Este tipo de amor solo lo pueden experimentar aquellos que han nacido de nuevo. Por eso dice “todo aquel que ama, es nacido de Dios y conoce a Dios” y añade “el que no ama, no ha conocido a Dios, porque Dios es amor”.
- 1.2 Podemos responder a ésta pregunta con otros textos bíblicos, como Juan 3:17: “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.” O el de Gálatas 4:4-5 “Dios envió a su Hijo...para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos”. Pero aquí Juan añade un nuevo propósito de la venida de Jesucristo: “En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él”. También se puede traducir “para que vivamos a través de él” (διὰ αὐτοῦ, *diá autou* que significa: “por medio de él, con él, a través de él”)
- 1.3 Debemos amarnos unos a otros a la manera de Dios: “amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros” ¿Cómo nos amó Dios? Nos amó enviando a su Hijo en “propiciación por nuestros pecados”, “en ἱλασμός (*hilasmós*) es decir, “como medio por el cual los pecados son perdonados”. Propiciación significa estrictamente “la remoción de la ira por medio de una ofrenda”. Por lo tanto, amar a los demás a la manera de Dios, es entrega, es dedicación, es sacrificio, es dar todo para que otro se salve; es dar lo que uno más ama, como lo hizo Dios.

1 Juan 4:12-15

“Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.”

- 2.1 Si Dios nunca fue visto ¿cómo percibimos su presencia?**
2.2 ¿Cómo permanece Dios en nosotros?

Respuesta

- 2.1 Dios es invisible, pero se hace visible por medio de su amor en la vida de cada uno de sus hijos. Percibimos su presencia donde reina su amor. “a Dios nadie lo ha visto nunca, si nos amamos mutuamente, Dios está con nosotros y su amor está realizado entre nosotros” (NBE) El apóstol Pablo escribió que Dios se hace visible en las cosas creadas “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas” (Romanos 1:20) y en la iglesia Dios se hace “claramente visible” cuando percibimos su presencia en el amor de los hermanos. En conclusión: donde no está el amor no está Dios, porque Dios es amor.
- 2.2 Dios permanece en nosotros por su Espíritu y por nuestra confesión. (1) Permanece en nosotros por su Espíritu porque “en esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu” (2) Permanece en nosotros por nuestra confesión, porque “todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.”

1 Juan 4:16-18

“Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.”

- 3.1 ¿Qué es “permanecer en amor”?**
3.2 ¿Cómo se perfecciona el amor?
3.3 ¿Para qué nuestro amor debe ser perfeccionado?
3.4 ¿Qué elimina el amor perfecto?
3.5 ¿Qué quiere decir la frase “el temor lleva en sí castigo”?

Respuesta:

- 3.1 La palabra “permanecer” en griego es μένω (*méno*) y significa “quedarse, estar, vivir, morar, durar, permanecer, continuar,” Por lo tanto, permanecer en amor, es estar en Dios, vivir en Dios, continuar con Dios, permanecer en Dios. Por eso, el hermano o la hermana que se aparta o aleja de sus hermanos porque tiene algo en contra, se encuentra fuera de Dios. Los que se alejan de la iglesia por un resentimiento o enojo, no solo se alejan de sus hermanos, sino de Dios. Y curiosamente aquellos que se apartan de la iglesia y dejan de asistir a las reuniones afirman que, si bien se han alejado de la iglesia, dicen, no se han alejado de Dios. Por lo que vemos, esto es imposible, porque solo aquellos que permanecen en el amor, permanecen en Dios.
- 3.2 El amor se perfecciona con la madurez y el aprendizaje, se perfecciona cuando uno crece reconociendo sus errores y aprendiendo de ellos, se perfecciona en una comunión más profunda con Dios y en una dependencia del Espíritu Santo, porque el primer fruto del Espíritu es el amor. Además, el amor se perfecciona

siguiendo las enseñanzas de su Palabra sobre el amor, que es “sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no es indecoroso, no busca los suyos, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser” (1 Corintios 13:4-8)

- 3.3 Nuestro amor debe ser perfeccionado “para que tengamos confianza en el día del juicio”. Se refiere al día del juicio final, del cual habló Jesús diciendo: “Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio”. (Mateo 12:36) y del cual el apóstol Pablo escribió diciendo “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. (2 Corintios 5:10) Y si nuestro amor ha sido perfeccionado, nada debemos temer. Al contrario, estaremos confiados por una sola razón: hemos amado.
- 3.4 El amor perfecto o maduro elimina el temor. “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor”. En este caso, se refiere al temor en el día del juicio y no a otra circunstancia. Por ejemplo, cuando Pablo escribió “estuve entre vosotros con mucha debilidad y temor” (1 Corintios 2:3) no quiso decir que le faltaba amor, o cuando en el libro de Proverbios leemos que el principio de la sabiduría es el temor del Señor (Proverbios 1:7) no significa que en la sabiduría no existe el perfecto amor, sino todo lo contrario. Siempre que interpretemos un texto debemos tener en cuenta su contexto, es decir, a qué se está refiriendo, y en este caso se está refiriendo al “día del juicio” exclusivamente, donde no tendremos temor, porque el amor lo echó fuera.
- 3.5 La expresión “el temor lleva en sí castigo” quiere decir “el temor anticipa el castigo” (NBE) o “el que tiene miedo es porque cree que lo van a castigar”. Y si tiene miedo de estar ante Dios es porque “no ha sido perfeccionado en el amor:”
En otras palabras: si tiene miedo es porque no amó con la intensidad que debía amar.”

1 Juan 4:19-21

“Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.”

4.1 *¿Qué es mentir? ¿Qué nos puede hacer mentirosos?*

4.2 *¿Por qué nuestro amor a Dios queda supeditado al trato con nuestros hermanos?*

Respuesta:

- 4.1 Mentir es decir algo que uno sabe que es falso pero espera que los demás crean que es cierto. Por eso, si decimos que amamos a Dios y esperamos que los demás crean que es verdad que lo amamos cuando en realidad sabemos que no es así, nos hacemos mentirosos, porque amar a Dios implica amar a nuestros hermanos.
- 4.2 Nuestro amor a Dios queda supeditado al trato con nuestros hermanos porque Dios habita en ellos, del mismo modo que el Padre habita en Jesucristo. Por eso Jesús dijo “el que me ha visto, ha visto al Padre” (Juan 14:9) Los discípulos no veían a Dios el Padre, pero

veían a Jesús el Hijo. Nosotros no vemos a Dios, pero vemos a nuestros hermanos en quienes Dios habita por medio del Espíritu Santo. Ver a nuestros hermanos es estar viendo a Dios. Por eso, amar a nuestros hermanos es amar a Dios. “Pues si uno no ama a su hermano a quien ve, tampoco puede amar a Dios, a quien no ve. Jesucristo nos ha dado este mandamiento: el que ama a Dios, ame también a su hermano.” (Versión Popular)

II **Actividad práctica**

1. Hemos visto que Dios permanece en nosotros por confesar que Jesucristo es el Hijo de Dios, “Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios”, Y aunque ya lo hayamos confesado, nos hace bien y reafirma nuestra seguridad de salvación, si periódicamente lo volvemos a confesar. Así que cada uno, por turno, podría decir “Yo creo y confieso de Jesús es el Hijo de Dios”

III. **Sugerencias para el líder del grupo**

1. Si tienes en tu grupo a alguien que vino por primera vez y aun no recibió a Jesucristo, la aplicación práctica puede ser el puntapié inicial para que tome esta decisión tan importante. En tal caso, explica con otras palabras el significado de recibir al Señor y nacer de nuevo.

IV. **Información para compartir**

1. Sugerimos insertar las actividades de la iglesia o grupo.
2. Otra información para tener en cuenta y orar.

V. **Texto bíblico para memorizar:** 1 Juan 4:15 “Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.”

